

EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES



por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

MAYO DE 1972 N.º 69

EDITORIAL

LOS REVOLUCIONARIOS Y LA DEMOCRATIZACION DEL PAIS

Las elecciones son una concesión dada por la dictadura militar a la clase obrera y al pueblo para desviarla de la guerra revolucionaria y para contener el alza del movimiento de masas, pero a su vez defendiendo los intereses de la burguesía y el imperialismo. Pero es en todo incorrecto la idea de que la "legalidad burguesa" no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda se reduce, bien a las concepciones estrechas de la pequeña burguesía intelectual de que la vía electoral se halla en contradicción con el camino de la guerra revolucionaria para la toma del poder, de que no tenemos necesidad por este motivo de la libertad política burguesa, o bien esa idea se reduce al anarquismo, o al ultraizquierdismo, el cual niega toda participación al proletariado en la política burguesa y en el parlamentarismo burgués.

Cuanto más legalidad se logre tanto más garantizada se hallará la organización del proletariado, y de esta conclusión se desprende la tesis leninista de que en cierto sentido el proceso electoral será más beneficioso para el proletariado que para la burguesía.

El pueblo puede verse confundido porque sectores de la burguesía (Perón, Balbín, Frondizi)

levantan en sus programas algunas reivindicaciones democráticas, pero ellas no van más allá de las medidas reformistas que no ponen en peligro los intereses de la clase que representan.

A la burguesía le convendría que el nuevo régimen parlamentario no barra con demasiado vigor todas las medidas implantadas por la dictadura militar como por ejemplo la legislación represiva y los organismos policiales y militares creados por ella para la lucha contra las masas y contra su guerrilla, es decir, que esa "democracia" no sea del todo consecuente, no sea llevada hasta el final, no sea completa.

Los revolucionarios sostendremos que la burguesía traiciona la causa de la libertad, es incapaz de desarrollar una democracia consecuente, y es incapaz de tener una política independiente frente al imperialismo. Muchos sectores burgueses hablan del "cambio en paz" y de "la liberación nacional", pero siempre respetando a las honrables disposiciones de las leyes de la dictadura para que este cambio desarrolle lo menos posible la organización y la conciencia de la clase obrera y del pueblo. Por el contrario, a la clase obrera le conviene lograr todas las reformas por medio de las movilizaciones de masas y el desarro-

llo de la guerra revolucionaria, porque solo así y no por la senda del reformismo pacifista logrará la verdadera acumulación de fuerzas y su organización para la revolución socialista. He aquí porque Perón teme a la revolución violenta, ajusta a la dictadura con la revolución, se preocupa por evitar el enfrentamiento armado y propone reformas mezquinas para contener el avance de la guerra revolucionaria. Y este punto de vista no solo lo sostiene Perón, sino Frondizi, Balbín, Ricci, Cámpora, y todos los defensores del GAN. Muchos de ellos levantan el programa de libertades democráticas tal como la liberación de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva. Pero su situación como expresión de las clases dominantes los hace desertar de la lucha por la democratización. Temiendo el avance del proletariado vuelven atrás y cada vez más grande es su silencio ante la política del gobierno, ante el hambre, la explotación, la enajenación de nuestras riquezas, la represión y las torturas. La situación del proletariado ante la opresión económica, política y social que padece, lo obliga a ser consecuente en las luchas democráticas y reivindicativas. Día a día se observan el surgimiento de nuevas movilizaciones de masas por sus

reivindicaciones económicas y políticas, como la movilización contra las tarifas eléctricas, la lucha contra el hambre, la lucha por la libertad de los presos políticos y contra la legislación represiva.

Sabemos también que todo tipo de reforma política y económica de los marcos del sistema capitalista en nuestro país tiene sus límites. La crisis económica es cada vez más aguda. Las necesidades del imperialismo son tan grandes que hacen imposible el desarrollo capitalista estable. No existe ningún sector de la burguesía capaz de tener una política independiente de los grandes monopolios que dirigen a nuestra economía, y sacar al país del estancamiento.

El proletariado en el desarrollo de la lucha por las conquistas democráticas se fortalecerá incesantemente y cuanto más sectores aliados impulse contra la dictadura, cuanto más nos secterismo haya, cuanto más fuerzas revolucionarias y proletarias se aglutinen contra el enemigo común, tanto mayor será la extensión de la lucha, y más firme la marcha hacia la revolución Socialista.

Si recurrimos al rico arsenal teórico del marxismo-leninismo veremos que los grandes clásicos sostuvieron siempre que el proletariado debe participar de un modo enérgico en las luchas democráticas, ser la vanguardia de la lucha por la democracia, aprovechar al máximo los resquicios legales; de lo contrario el movimiento de masas correrá el peligro de caer en manos de la dirección de los sectores hostiles a la revolución.

Muchas veces nos encontramos con sectores de revolucionarios, que temen la participación en las luchas legales en un frente con otras corrientes no proletarias, reformistas y populistas, o integrando conjuntamente con ellas diversas organizaciones de masas, estas últimas pueden tener formalmente la dirección del movimiento. Pero lo que a los revolucionarios nos debe interesar es el papel práctico que jugamos en esta lucha, la participación decidida de los obreros en esta lucha, las cuales están enmarcadas en nuestra es-

trategia de guerra revolucionaria. Solo las sectas pequeño-burguesas por proclamar una "independencia" del reformismo y del populismo, se aíslan en la práctica del movimiento de masas y se transforman en simples espectadores que todo lo ven y todo lo critican, pero que en la práctica no movilizan a nadie, no participan activamente en las movilizaciones de masas y dejan ese movimiento en manos de la burguesía.

Como vemos nuestra perspectiva de concretar alianzas con los partidos y grupos reformistas y con otras fuerzas no proletarias, es de vital importancia para el desarrollo de la lucha inmediata del proletariado.

La solución de este problema de las alianzas se encuentra en que dichos partidos y grupos (PC, Socialistas, cristianos, PCR, UC, Peronismo de base, Izquierda radical etc.) representen algunos sectores obreros y fundamentalmente sectores de la pequeña burguesía algunos sectores burgueses progresistas, es decir, sectores que padecen la opresión política y económica del régimen, que pueden estar interesados en la revolución, pero que no son lo suficientemente consecuentes como para llevarla adelante.

Asimismo nos oponemos rotundamente a las caracterizaciones sectarias de los intelectuales pequeño burgueses que sostienen que esos partidos y grupos son aliados objetivos del gobierno. A ellos respondemos que son aliados del proletariado y que no depende tanto de la actitud vacilante de estos grupos, sino de la capacidad del proletariado y de su partido para lograr una franca y sincera política de alianza que marcharemos juntos en la lucha por el Socialismo.

Debemos tener presente cuáles son las fuerzas que están enfrentadas a la política de la dictadura y que pueden llevar la lucha contra la gran burguesía y el imperialismo, como asimismo los partidos y grupos políticos que representan esas fuerzas sociales.

Esas fuerzas no pueden ser la gran burguesía, los terratenientes, los imperialistas; esas fuerzas no pueden ser Pa-

ra, Alfaro, Paladino, Cámpora, Perón, Frondizi. Sabemos que ellos son incapaces - y lo han demostrado en su momento - de desarrollar una lucha decisiva contra los monopolios, contra el latifundio, contra el ejército y la policía mercenaria. Como representantes de la burguesía con sus diversos métodos, necesitan de todo el aparato estatal, de todas las fuerzas represivas para defenderse de la clase obrera y el pueblo.

La clase obrera es la principal interesada en ese cambio. Los campesinos, los estudiantes, los maestros, los profesionales, los pequeños comerciantes y demás sectores de la pequeña burguesía como asimismo algún sector muy pequeño de la burguesía también están enfrentados al régimen. Diversos representantes de estas fuerzas sociales se hallan padeciendo de las cárceles se enfrentan cotidianamente contra las fuerzas represivas sufren en las luchas obreras y populares las torturas. La crisis económica se extiende cada vez más a estos sectores y los empuja a engrosar las filas del proletariado. La clase obrera a través de su partido debe ser la primera en aglutinar esas fuerzas y lanzarlas contra el enemigo en cualquier campo, utilizando todas las formas de lucha y de organización. Ya es sabida nuestra posición acerca de la unidad operativa de las organizaciones armadas. En el terreno de las luchas reivindicativas y democráticas es, en la presente coyuntura política ante las concesiones de la burguesía y el alza del movimiento de masas más necesario que nunca que el proletariado y el Partido se sirva de la legalidad y se convierta en la práctica, mediante su participación activa, en la vanguardia de las luchas democráticas.

La victoria de la revolución de la guerra revolucionaria, será del pueblo. Será de los obreros, de la burguesía urbana, de los campesinos pobres y humildes. Por esto en el programa del E.R.P. hablamos de un gobierno Revolucionario del pueblo dirigido por la clase obrera.

VIETNAM

EN EL CAMINO DE LA VICTORIA

Una nueva ofensiva del pueblo vietnamita alienta a los explotados del mundo con la certidumbre de su triunfo, mostrando el verdadero límite del poderío del gendarme de la contrarrevolución mundial.

Los revolucionarios no debemos conformarnos con solo señalar el heroísmo de este pueblo. Debemos ver en esta guerra el irremediable futuro de nuestra lucha de liberación y en el heroísmo de cada vietnamita la cuota de sacrificio y muerte que la libertad nos costará. Y así ayudar a la lucha y a la victoria del pueblo vietnamita haciendo nuestra la riquísima experiencia acumulada en largos años de tenaz combate.

El General Giap ha sabido sintetizar brillantemente las conclusiones de esta y las anteriores guerras protagonizadas por su pueblo. Sus escritos son un ejemplo de la inacabable utilidad del análisis marxista para comprender una guerra y hacer jugar todos los elementos económicos, políticos, sociales y militares para llevar a un pueblo hacia el triunfo.

El carácter de clase de esta guerra ha puesto su sello no solamente a sus causas y orígenes, sino a todo el desarrollo de la lucha, a cada uno de sus aspectos, a su táctica, a su estrategia, a su dinámica, etc.

Desde su mismo comienzo se enfrentaron dos concepciones diametralmente opuestas en lo que se refiere al desarrollo de la guerra. Los norteamericanos la concibieron como una guerra de agresión encarado dentro de los clásicos marcos de la concepción militar burguesa. Su objetivo era la ocupación rápida del territorio a través de una invasión armada. El con-

trol por la fuerza de las zonas claves, dominando a través del terror militar a toda su población se convertiría en su medio eficaz para lograr el control económico efectivo. Así, los elementos favorables para su triunfo residían pura y exclusivamente en su poder bélico y económico para posibilitar una definición rápida del conflicto.

Muy diferente, en cambio, era la situación de los revolucionarios vietnamitas que no contaban con ningún poderío bélico, ni ejércitos entrenados, ni siquiera armas.

Pero los elementos negativos para los yanquis, se convertían en positivos para los revolucionarios y en los elementos claves que permitirían su triunfo. El invasor encontraba el mas encarnizado odio del pueblo que ya había conocido los estragos de la dominación colonial francesa, el genocidio de otra guerra de opresión y tenía confianza de sus fuerzas y conocimientos de la victoria en otra larga guerra de liberación. Los revolucionarios sabían que en este caso el territorio no importaba sino se basaba en la identificación política de la población. Eran conscientes que esto les llevaría tiempo. Tiempo que se ganaría evitando el enfrentamiento directo con el enemigo, sometándolo a una larga guerra de desgaste y hostigamiento. Desde el punto de vista militar era el único que tenían los revolucionarios para enfrentar a un enemigo militarmente poderoso; nunca podrían enfrentarlo cara a cara, ello lo llevaría a una derrota segura.

continúa....

La guerra prolongada les permitirían dentro de su inferioridad de condiciones militares, ir debilitando y desmoralizando al enemigo, armar las fuerzas revolucionarias, principalmente a partir de las armas obtenidas en combate, ir ganando políticamente a la población a través de la propaganda armada, canalizando su odio al invasor a través de la construcción del ejército popular y su participación directa en todos los niveles en el combate.

Desde el comienzo los yanquis esperaban grandes batallas en las que tendrían la victoria segura. Los revolucionarios le respondieron a esto con una guerra de guerrillas extendida a todo el territorio del país. El poder de los marines estaba en los ataques concentrados en pocos puntos estratégicos que pensaban ocupar uno a uno. Los 700.000 marines y los 400.000 títeres que en un momento dirigieran, quedaron debilitados en el 80% de su fuerza al tener que dispersarse en los miles de pequeños frentes fantasma que surgían en la vastedad del país.

Los yanquis encaraban la guerra exclusivamente desde el punto de vista militar, es decir como un problema técnico, estudiando, incluso con computadoras electrónicas. Para los vietnamitas, la guerra era un problema político militar, donde el fusil y el hombre eran más importante que el arma. El objetivo fundamental de la primera etapa y uno de los principales después, era la propaganda armada dirigida a ganar a la población, a integrarlos de mil formas al ejército popular.

La gran distancia entre estas dos concepciones se manifestaba en los hechos: en el carácter cada vez más antipopular y sanginario del invasor, en su aislamiento y odio racista a pueblo vietnamita, en la imposibilidad de ocultar la demagogia de sus medidas cuando pretendía incorporar la política a sus métodos de opresión.

Por su parte los revolucionarios llegaron a hacer tan real su aspiración de lograr moverse en el pueblo

como el pez en el agua, que se convertían en práctica -mente fantasmas frente al enemigo cada vez mas desesperado.

Toda la realidad se volcó en favor de los revolucionarios quienes desde muy poco tiempo de iniciada la confrontación pasaron a lograr la iniciativa militar y a desterrar definitivamente a la pretensión yanqui de de finir rápidamente su invasión.

La pérdida de iniciativa yanqui se manifestó a los pocos meses de ensayar el esquema que llamaron "la guerra limitada". Esto es una guerra de invasión, llevada adelante por un ejército títere, el de Saigón, armado, organizado, adiestrado y dirigido por asesores yanquis. Pero, a mediados del año 1965, justo en la época en que las computadoras vaticinaban el éxito, comprobaban su estrepitosa y total derrota.

El ejército títere se desbanda: 150.000 soldados desertan. El gobierno títere se derrumba también. Su derrota se manifiesta en todos los terrenos. El Vietcong se consolida y avanza. Aparecen miles de grupos de guerrillas locales en aldeas, barrios y zonas rurales que apoyan a las fuerzas regulares del E.L.N.

Ya a la defensiva los yanquis intentan nuevas fórmulas. Incluyen una escalada con bombardeos a Vietnam del Norte. Su objetivo es aquí más político que militar: pretenden presionar al gobierno popular de Hanoi para que exija a sus compatriotas del Sur desistir en la lucha.

"Guerra limitada", es la nueva fórmula. Esta táctica tendría un límite en el tiempo, el objetivo de recuperar rápidamente la posición ofensiva, dentro del territorio vietnamita, para volver a dejar todo en manos del ejército títere reorganizado.

La guerra limitada no superó el marco de guerra defensiva. La guerra de decisión rápida siguió su curso de guerra prolongada.

Los marines diseminados en todo el territorio se ahogaban en el mar de un pueblo hostil. Su inseguridad y desmoralización era

total. El pueblo como un todo y con asombrosa iniciativa los enfrentaba y esbozaba de mil formas. Las reacciones históricas y terroríficas del invasor (que tanto nos ha relatado la prensa) nada pudieron. La dispersión les hacía poner al descubierto sus puntos claves. Optaron desde entonces recluirse a sus bases y cuarteles. Y la lucha se circunscribió a los reducidos perímetros en que sus tropas podían ser transportadas con helicópteros.

Otro colapso fue la ampliación de los frentes de lucha con la extensión de la guerra a Laos, Tailandia, y Camboya. Los patriotas de estos países siguiendo el ejemplo vietnamita entraron con tenacidad y perseverancia a hostigar al cruel gendarme de los oprimidos del mundo.

Esta extensión determinó en definitiva, que sean los revolucionarios quienes desde entonces mantengan la iniciativa en la guerra, que controlaran económica y políticamente la gran mayoría de territorio en cientos de zonas liberadas y que pasaran a ser la fuerza de mayor poderío en la guerra.

El imperialismo aún persiste en no querer soltar la presa. Sigue encontrando nuevas tácticas defensivas. Todas basadas en su poderío militar y en los más inhumanos métodos de represión. A penas si puede sobreponerse a la ola de antipatía popular mundial y de algunos gobiernos, y a la resistencia de su propio pueblo a ser carne de cañón en una guerra que es injusta.

El juego de la concentración-dispersión a que permanentemente someten los revolucionarios a las tropas títeres es la causa de la mayor desesperación del colono al ver inutilizado el poderío de sus modernas armas. Solo un pueblo que actúa solidariamente y con tenacidad como el vietnamita puede mantener esta dinámica de lucha.

Dentro de esta táctica se circunscriben también las periódicas ofensivas de los revolucionarios como las que actualmente pretendimos, como vimos en el retel 68, y como la que los

dio el triunfo en Dien Bien Phu en 1964.

Estas ofensivas se caracterizaban por la combinación de la extensión de la lucha a una gran cantidad de frentes diseminados en todo el territorio para debilitar al enemigo, con el firme ataque a los puntos claves desguarnecidos en parte por la dispersión de fuerzas a que se obligó al enemigo.

Pero hay también diferencias entre la situación del Tet del 68 y la actual ofensiva.

Durante aquella el imperialismo contaba con una gran cantidad de efectivos y disponibilidad de armas e ilimitados recursos económicos. Esto le permitió encargar una contraofensiva sin precedentes que les permitió recuperar muchas zonas perdidas, atacando grandes extensiones de Vietnam del Sur con bombas y Napalm, y convirtiendo en escombros barrios y ciudades enteras.

Pero a partir de entonces el imperialismo es consciente de su derrota. He iniciarán la faz 70 de las negociaciones en París. Se reconoció la inutilidad de los bombardeos al Norte y se los abandonó. Descartada definitivamente la definición rápida de la guerra, los invasores optaron ahora por una guerra de mantenimiento con menos efectivos y vietnamizando la lucha, es decir devolviendo el peso del combate a las tropas títeres, retirando paulatinamente a los marines.

Ahora esta nueva ofensiva vietnamita se apoyó en otro retroceso yanqui. En una situación política interna y externa del imperialismo cada vez más opuesta a la guerra. En posibilidades económicas cada vez más graves. En una mayor resistencia de su pueblo a ser carne de cañón. En una total desmoralización de sus tropas que se niegan en el frente a ir a combatir y que se refugian en la droga y la degeneración. En un desbande definitivo de las fuerzas títeres que se pasan al bando revolucionario de a miles. Con una mayor imposibilidad de atender un frente de guerra tan vasto.

Solo le quedan actitudes desesperadas. Ante la i

bilidad humana y material de responder en los mismos lugares de lucha recurre nuevamente a la escalada. A los bombardeos a Vietnam del Norte, al bloqueo de este país minando sus puertos bombardeando las vías de comunicaciones por las que recibe los suministros de Rusia y China, destruyendo diques y puertos claves de la economía del pueblo norvietnamita. Todas estas operaciones se realizaron con un mínimo de efectivos, puesto que los aviones funcionan por control remoto. Este es uno de los tantos ejemplos que nos muestra la más sanguiñaria persistencia del invasor y al mismo tiempo la conciencia de su debilidad e impopularidad al apelar al moderno sistema que se ha dado en llamar "guerra técnica".

Nixon ha dejado de lado sus perspectivas electorales, ha comprendido que ello está por encima del futuro del sistema de rapina que sostiene y se inclina por el más atroz genocidio.

Pero con todo no podemos cantar aún la victoria del pueblo vietnamita. El coloso gendarme tiene aún un poderío que le sigue brindando posibilidades de prolongar indefinidamente la guerra.

La definición segura sigue estando en manos de todos los explotados del mundo y en la firmeza y el apoyo de los Estados libres. La extensión de la conflagración con el imperialismo está a la orden del día en todos los países coloniales del planeta. En nuestra América numerosas son las vanguardias armadas que irrumpen en la guerra popular. No muy lejano está el día en que se cumpla el latido del Che: "Crear dos, tres, muchos Vietnam" para derrotar al imperialismo en una confrontación mundial.

Solo de esta forma estará garantizado no solo el triunfo vietnamita, de todo el pueblo indochino, sino de todos los oprimidos del mundo.

Este es el principal apoyo que podemos brindarle a los revolucionarios indochinos: lograr la dispersión del enemigo imperialista, creando y desarrollando nuevos frentes de lucha.

Pero aún queda mucho por

hacer por este heroico pueblo, como la extensión de la solidaridad mundial en miles de formas, creando un poderoso polo de presión internacional por el abandono de la agresión yanqui y el triunfo del pueblo vietnamita.

★ ★ ★

ACLARACION

Ante la visita de la Señora Linda Jennes, candidata a la presidencia de los Estados Unidos por el Socialist Workers Party, el Bureau Político del Partido Revolucionario de los Trabajadores comunica, que si bien, esta organización pertenece como nuestro Partido a la Cuarta Internacional, nos separan de la misma profundas diferencias políticas que nos impiden compartir sus posiciones en torno a algunos temas tratados por la Señora Jennes en sus declaraciones públicas.

Por otro lado, denuncia -mos la actitud fraccionalista de la organización norteamericana a prestarse a reglar actos y reuniones públicas con organizaciones que no pertenecen a la Cuarta Internacional; a pesar de la oposición de nuestro Partido, única sección oficial de la Cuarta en la Argentina.

BUREAU POLITICO

P. R. T.

★ ★ ★

6 AÑOS DE DICTADURA

6 AÑOS DE ASESINATOS

CARCELES Y TORTURAS

Cuando en el año 1966 los militares dieron el golpe que llevó a Onganía a la presidencia, inaugurando esta etapa de la dictadura de los monopolios que aún hoy soporta la clase obrera y el pueblo, comenzó una escalada represiva que no ha cesado hasta nuestros días. Esta escalada tuvo naturalmente una paralela elaboración de normas supuestamente legales-, (ley 14.071, ley de pena de muerte, ley 19.081) que dieron a la dictadura el pretexto "legal" para descargar sobre el proletariado y su vanguardia la furia de la represión.

Desde ese momento, las cárceles se fueron llenando con combatientes revolucionarios, dirigentes sindicales, obreros y luchadores populares.

La tortura a los detenidos se convirtió en hechos cotidianos y normales. Cientos de hombres y mujeres pasaron por las cámaras de torturas, sufrieron los más bárbaros e infames vejámenes y padecimientos físicos y morales. No faltaron los secuestros y asesinatos, Maestra, Centeno, Martins, Verd, Pujals, Gómez, Monti, Lachowski, desaparecieron misteriosamente o aparecieron muertos sin que nadie supiera dar explicación de estos sucesos.

Sin embargo la característica de los hechos, denuncian la forma de operar típica de los tristemente célebres "escuadrones de la muerte". La policía y el ejército reprimir, encuentran que aún la legislación represiva en vigencia a pesar de su carácter totalmente antidemocrático, no les resulta suficiente. Por eso han organizado sus propios grupos paramilitares, lo que les permite actuar impunemente en el desarrollo de sus "tareas".

Todo esto, (torturas, secuestros, asesinatos) se realiza a vista y conocimiento de jueces y ministros, quienes hacen la

vista gorda, cobardes cómplices de estos acontecimientos.

Por cualquier motivo se producen detenciones de personas, se los pone a disposición del Poder Ejecutivo y pasan largos meses encerrados sin que se les inicie proceso alguno.

Los combatientes revolucionarios son trasladados a cárceles lejanas e inhóspitas, se dificulta así su defensa y se los quiere atar de las manos y al pueblo.

Este aspecto de la política de la dictadura militar, la violencia represiva, la violencia física que se ejerce desde el gobierno y que complementa la violencia del hambre, de la desocupación, de los salarios insuficientes de la carestía, es el que oculta cuidadosamente la propaganda del régimen. Toda la campaña publicitaria que se descarga masivamente sobre el pueblo, tratando de desacreditar a los combatientes revolucionarios a las formas combativas de lucha de masas pretende precisamente confundir a la clase obrera y al pueblo, sobre la legitimidad de esta violencia popular como respuesta a la violencia reaccionaria que la burguesía explotadora ejerce a través de los militares en el gobierno.

Las víctimas de esa violencia son mártires que ofrendaron su vida en la lucha, en la tortura, son los que padecían, cárcel y persecuciones.

La dictadura hipócrita levanta la bandera de la institucionalización del país, la unión, de la democracia. Ante esto se legítimamente preguntamos ¿puede ser real esa institucionalización, puede ser sincera esa propuesta, cuando las cárceles siguen llenas de prisioneros políticos y gremiales, cuando se promulgan leyes para reglamentar aún más severamente su régimen carcelario, cuando las leyes represivas prosiguen en vigencia y se perfeccionan día

a día, cuando las torturas y asesinatos policiales no cesan, y se repiten los atropellos dictatoriales contra los derechos democráticos del pueblo?

Cualquier proceso que tenga como objetivo la democratización del país debe comenzar con la libertad de todos los presos políticos y gremiales, con la derogación de la monstruosa legislación represiva con el fin de las torturas y los asesinatos perpetuados por las bandas paramilitares. Eso debe ser el objetivo primero de la lucha de la clase obrera y el pueblo por la democratización. A ella deben apuntar todos los esfuerzos de las organizaciones revolucionarias y populares.

Unir a los más amplios sectores posibles en esta lucha, permitir la organización de una auténtica movilización popular y de masas, para enfrentar a la dictadura y obligarla a poner coto a su escalada represiva. Solo así se podrá arrancar al gobierno militar concesiones que signifiquen auténticas medidas en pro de la democratización que el pueblo desea y necesita.

Para esta movilización tenga éxito es necesario que se sienten en la organización obrera, por ser la clase obrera la principal interesada en la lucha por la democratización del país que le permita arrancar de las cárceles de la dictadura a sus dirigentes y terminar con el asesinato impune de los bajadores.

La organización de comités de movilización y lucha por la libertad de los presos políticos, contra las torturas y asesinatos, por la derogación de las leyes represivas en fábricas, barriadas obreras, colegios, etc. constituirá esas bases, que le permitirá al proletariado ponerse al frente de la lucha por la democratización

La necesidad de superar el sectarismo, poner por delante la actividad en común en beneficio de los intereses del pueblo sobre la base de que día a día se unan más las fuerzas del pueblo y, mientras se desarrolla, en forma paralela e independiente una intensa lucha ideológica en beneficio de los intereses históricos del proletariado.

La dictadura con su política del GAN nos quiere aislar de nuestros aliados estratégicos (PC, Socialistas, y demás sectores progresistas) presentándonos como enemigos de la "institucionalización", presentándonos como enemigos de las reivindicaciones democráticas del pueblo. A esto respondemos que lucharemos incansablemente por las libertades democráticas del pueblo.

Los proletarios revolucionarios queremos sinceramente con fraternizar con las organizaciones y sectores que se enfrentan a la dictadura en la lucha contra las maquinaciones del GAN, movilizándolo y organizándolo a todo el pueblo para arrancar a los presos políticos de las cárceles, para que no haya torturados, para que no haya ningún tipo de proscripción electoral y para que la clase obrera y el pueblo tengan sus representantes en el Parlamento, contra los intentos golpistas de los militares que continuamente buscan perpetuarse en el poder, contra el hambre, la explotación y la miseria.

Toda esta agitación popular, toda esta lucha democrática, permitirá robustecer las fuerzas del pueblo. No nos hacemos ninguna ilusión en la legalidad que la dictadura ofrece, en que el futuro régimen parlamentario será eterno; ni bien la burguesía y el imperialismo se van acorralados por el embate de las masas y el desarrollo de la guerra revolucionaria, la "legalidad" quedará nuevamente truncada, por nuevos golpes militares o por la fascistización del futuro régimen parlamentario. Queda bien en claro con esto que nuestra participación en las luchas legales y nuestro punto de vista de que es conveniente la existencia de un régimen que sus-

tituya a la dictadura, no es nuestro objetivo estratégico, no es la solución definitiva y total para la clase obrera y el pueblo; solo es una táctica que permitirá una amplia organización de las masas dando así respuesta a sus necesidades inmediatas. Pero la concreción de esta táctica es de fundamental importancia para la revolución.

Estas luchas legales o semi-legales, este aprovechamiento de la legalidad burguesa debe estar indisolublemente unido al desarrollo de la guerra revolucionaria, a la construcción independiente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Entonces si que el proletariado y su Partido sabrán convertirse en vanguardia de la lucha democrática, sin los prejuicios contenidos en las mentes de los intelectuales pequeño burgueses, de perder la dirección formal del movimiento democrático. En la práctica sabremos cumplir nuestro papel de vanguardia. Las fuerzas revolucionarias del pueblo serán poderosas, habrán logrado tal organización, que serán vanos los intentos represivos del régimen. La indignación y la furia popular, el combate de las masas se desarrollará tanto que la dictadura tendrá que recurrir a las fuerzas del imperialismo como último intento para contener a la triunfante revolución socialista.

La guerra revolucionaria recién comienza; queda un largo trecho por recorrer; es verdad que la influencia de nuestro Partido sobre las masas es aún insuficiente, pero nuestra guerra muestra de un modo claro la existencia de fuerzas capaces de ir a una lucha decisiva hasta el triunfo. Cada paso en la guerra revolucionaria, cada paso positivo en el desarrollo actual de las luchas de la clase obrera y el pueblo, con la participación activa de nuestro Partido junto a las demás fuerzas revolucionarias y populares, harán despertar con rapidez la conciencia de miles de cureros, campesinos, estudiantes e intelectuales. La concreción de la política del Par-

tido y el desarrollo de nuestra práctica atraerá a las masas con una fuerza irresistible hacia los objetivos de la guerra revolucionaria y el Socialismo porque estos son los únicos que expresan de una forma consecuente y completa los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, se lanza decididamente, a participar junto a todas las fuerzas revolucionarias, reformistas y progresistas, en la lucha por la democratización, ubicándose en la primera fila de la lucha por la libertad de todos los presos políticos, contra la legislación represiva, contra las torturas, los secuestros y los crímenes policiales, contra todo tipo de proscripciones, contra el alza del costo de la vida, contra la penetración del imperialismo; estamos dispuestos a participar y formar toda clase de organismos sindicales, estudiantiles, campesinos, barriales y políticos que permitan organizar las luchas de los amplios sectores del pueblo por sus reivindicaciones sociales, económicas y políticas.

Nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, se lanza decididamente a ponerse al frente de todos los sectores proletarios y revolucionarios, para construir el gran P.R.T. y el E.R.P. desarrollando la guerra revolucionaria ligada estrechamente a la lucha de las masas, y a la lucha por el Socialismo.

Esta será en la práctica, la política del P.R.T. para conducir paso por paso a la clase obrera y el pueblo por la senda victoriosa de la guerra revolucionaria y la revolución socialista.